

do al Hijo del Eterno Padre, en quien tenia sus amorosas complacencias!!! Pero, Virgen hermosa y angustiada, la prevision de los preciosos y útiles efectos de un sacrificio tan doloroso y tan sensible, debió restablecer en vuestro espíritu la dulce, tranquilidad. Vuestro Hijo muere; pero la justicia de su Eterno Padre queda satisfecha; la redencion del hombre dichosamente consumada, y de su costado cruelmente herido, nace una Iglesia inmortal y pura, ataviada con las joyas de unos Sacramentos, que darán al Esposo en cada uno de los fieles, dignos de tan augusto nombre, inocencia y fortaleza, perdon y alimento, victoria, carácter y grata fecundidad. Consolaos, pues, Señora, y consoladnos, para que vuestras angustias crueles, meditadas y sentidas por nosotros, sean semillas nobles y fecundas de nuestro verdadero honor, de nuestra sólida dicha, de nuestra deseada y feliz inmortalidad. Amen.

SOLILOQUIO.

Oh dulcísimo Hijo mio Jesus! Dónde estás? Cómo ya no te veo, y cómo sin verte vivo? Sepultado mi Hijo Dios, y yo sin morir? No lo creyera de mi corazon. Oh Juan, discípulo amado, muéstrame á tu divino Maestro! Oh Magdalena! dónde está aquel amabilísimo Jesus que tanto amabas? Oh parientas mias Maria Cleofas y Maria Salomé! qué se ha hecho vuestro pariente Jesus? Murió

todo nuestro gozo, y murió en una afrentosa cruz: murió atormentada de espinas su cabeza, clavados sus piés y manos, alanceado su pecho, desnudo y desamparado de todos. De qué hombre, por malísimo que haya sido, se lee tal vilipendio! Oh Hijo mio! Anoche te prendieron, esta mañana te azotaron y sentenciaron, á medio dia te crucificaron, esta tarde te ví muerto y sepultado, y ahora tan lejos de mí, que aun no puedo ver tu sepulcro. Oh qué bien dijo el profeta que mi amargura habia de pasar á amarguísima! Porque qué amargura mas amarga que esta soledad y memoria?

SESTO DIA.

ORACION.

Virgen angustiadísima: en esta situacion lastimosa del descendimiento de vuestro Jesus divino y amado, os considero sagrada víctima de un dolor incomparable. Quién desclavará y bajará del suplicio mas afrentoso el Cuerpo sagrado y purísimo? Quién os proporcionará un lienzo para cubrir su desnudez? y quién un sepulcro para depositar el tesoro de los cielos y la tierra? Consolaos, Señora mia, porque la divina Providencia no puede dejar sin cubrir tan piadosas necesidades, de la que es su Hija querida, su Madre pura y amante, y su Esposa inmaculada y fiel. Varones justos serán sus instrumentos, varones justos, cuya piedad

ilustre forma el carácter mas meritorio y apreciable, harán con ternura y placer unos oficios, que sonarán en los fastos de la misericordia hasta la consumacion de los siglos. Alcanzadme, Señora, por vuestra intercesion eficaz y omnipotente, que la piedad indisputable de los ministros sagrados de la reconciliacion me separen de la pasion dominante, me vistan con la túnica purísima de la gracia, y me escondan de las asechanzas de mis enemigos despiadados, en el alegre sepulcro de la conversion mas apetecible y ejemplar, para que pongais en ejercicio la tierna advocacion de refugio de pecadores, que siempre ha sido mi única esperanza de salud, de gracia, de preciosa muerte, y de feliz y eterna inmortalidad. Amen.

SOLILOQUIO.

Oh Jesus de mi corazon! mira mi pobreza y soledad: ni tengo casa donde para mi decencia y la tuya recoger mi pobre persona, ni tengo donde reclinar la cabeza, ni me han quedado padres á quien volver la cara, ni tengo a mi celestial esposo que con su justo trabajo nos buscaba á tí y á mí el alimento. La orfandad de mis padres Señora Santa Ana y Señor San Joaquin, la pudo suplir mi esposo José. La viudez de mi esposo José no me era penosa viviendo tú, mi Jesus; pero muerto tú, mi Jesus, que eres mi Padre, mi Esposo, mi Hijo y mi Dios,

¿cómo he de vivir en tanto desamparo, pobreza y soledad? Oh Jesus de mi corazon! amo por toda mi vida la virtud de la pobreza, venero y adoro tu sábia providencia divina, que sabiendo esto no escusaste privarme de tan dichosos padres y de tan feliz esposo. Y te ruego, por esta orfandad y viudez, resucites presto para alivio de mi soledad.

SEPTIMO DIA.

ORACION.

Señora y Madre mia de la Soledad: ya queda en un sepulcro nuevo, ungido con esencias aromáticas, envuelto con un sudario de mas valor que la púrpura de los reyes, y empapada en las preciosas lágrimas vuestras, y de los espíritus soberanos, el cadáver adorable del que tuvo con vos las mas íntimas y respetables relaciones. Ya estais llorando en el mas fúnebre silencioso recinto, la congojosa muerte del que nos ha dado con ella una vida feliz é interminable: vuestros lindos y modestos ojos, oscurecidos ahora con las sombras del mas justo dolor, no tardan en deslumbrarse con los esplendores de su inmortal triunfo: vos la primera gozareis de su presencia, y entonces los instrumentos de su cruel martirio, serán marcados por siempre con vuestros ósculos, como los de la paz, salud, gloria y perpetua felicidad del género humano. Bendita sea, y

siempre celebrada en este santo templo y fuera de él, una Soledad, que constituyendo vuestra solemne y maravillosa advocacion, es nuestro precio, nuestra paz, nuestro placer, ventura y esperanza. Vuestras sagradas angustias que hemos bendecido y adorado en el curso de estos nueve dias, nos garanticen por la aceptacion divina, y por vuestra eficaz y poderosa intercesion, todos los bienes de ambos órdenes, espiritual y temporal, que como pasajeros en la tierra, y habitantes futuros del empíreo, deseamos, y humildemente os pedimos. Por vos, Señora, triunfe la fé de la incredulidad; la gracia, del pecado; la paz, de la discordia; la abundancia, de la escasez; la salud, de la enfermedad; y que cada uno de vuestros devotos y reconocidos amantes hijos, comenzando á dormir reclinados sobre vuestro pecho dulce, sensible y maternal, el sueño de la muerte, despertemos algun dia con júbilo y placer eterno en la mansion afortunada de los dichosos escogidos. Amen.

SOLILOQUIO.

Oh Hijo de mis entrañas Jesus! Qué, para tal muerte y pasion te concebí, te parí y te crié? Con gusto hemos conversado en esta vida, á nadie hemos agraviado, fielmente me has atendido, y yo con toda fidelidad te he servido como á mi Hijo Dios verdadero. Pero por qué motivo los cruelísimos judíos te crucificaron? qué causa diste para que te

dieran tan afrentosa muerte? cometiste alguna maldad para que te sentenciasen así? No, Hijo mio amabilísimo: dignacion tuya ha sido redimir tan á costa tuya y mia al género humano, dejándoles á mares la doctrina y los ejemplos. Gustosísima me ha sido esta redencion, de que puedo recibir los plácemes por la gloria que se sigue á Dios y á los hombres.

OCTAVO DIA.

ORACION.

Oh Jesus, oh Dios de piedad y misericordia! me pesa de todo mi corazon de haber considerado tan poco aquella *Hora* en que moriste por mí con tanto amor: dejé pasarla tantas veces, sin agradecerte en ella aquella *muerte* y tu *amor*: pésame, Señor, me pesa, pídotte perdon con toda humildad, y espero, mediante el favor de tu gracia, que me acordaré en adelante de aquella dichosa *Hora*, con mas agradecimiento y correspondencia de amor; lo espero, Señor mio Jesucristo, y te pido este favor para mí y para todas la criaturas, por los méritos de aquella santa muerte.

Te doy infinitas gracias, oh Jesus, de haber padecido por mí en aquella *Hora* tan afrentosa y dolorosa muerte, por mí, miserable é ingrata criatura: te ofrezco los méritos de tu pasion santísima, muerte y cruz,

porque aunque seas mi juez, eres tambien mi salvador: no quiero entrar de otra suerte contigo en juicio, si no es poniendo tus santísimos méritos y muerte, entre tí y mi alma pecadora.

Dadme, oh Jesus, dadme á mí, y á todas las criaturas, por tu muerte santísima, dolorosísima, la gracia de morir á los pecados y á todo lo criado fuera de tí, para vivir solamente por tí y en tí.

Oh Jesus, por tu muerte santísima, dad en aquella *Hora* la vida á algunos pecadores: haceldes misericordia, por haber muerto en esa *Hora* por todos ellos.

Jesus crucificado, por tu muerte santísima, por tu sangre preciosísima, y por tus llagas, perdonadme todos mis pecados conocidos y no conocidos.

Oh Dios Padre, Padre de misericordia, te ofrezco tu amantísimo Hijo pendiente en la Cruz, todo llagado, traspasado de los clavos y espinas, todo ensangrentado y muerto por nosotros. Y por eso, aunque mis maldades me repulsen de tí, su amor me llama y me convida á tí. Y cuanto mas me agravan y me humillan mis maldades, tanto mas me levantan, alegran y consuelan sus piedades: toda nuestra esperanza está, en que somos sus hermanos, sus miembros, su carne y sus huesos, pues él es nuestra cabeza. Satisface en todo rigor y abundancia á tu justicia, por las ofensas de todo el mundo: él ruega y llora por nosotros: su santísima

ánima está triste hasta la muerte por nosotros, está en agonía, y en un grandísimo desamparo por nosotros: clama con una voz grande por nosotros, y muere de amor por nosotros. Recibe, Padre de piedad, ese sacrificio divino: él se encargó de nuestras deudas, él es nuestro rescate, nuestro interventor, nuestro abogado, y nuestra vida. El es el Cordero de Dios inocentísimo y sin mancha, quien quita los pecados del mundo: lo que te ofrecemos, Señor, es la sangre de un Dios derramada por nosotros, es la muerte de un Dios padecida por nosotros, es Dios mismo, que vuestro amor nos ha dado con todos los tesoros de su piedad; por su amor y por su muerte danos la vida. Amen.

ORACION.

Acuérdate, piadosísima Virgen María, que jamas se ha oido que acogándose alguno á tu amparo, solicitando tu favor, y pidiendo tu ayuda, haya sido desamparado. Animado yo con tal confianza, vengo á tí, á tí ocurro, delante de tí, pobre pecador, gimiendo asisto: no quieras despreciar, Madre del Verbo, mis palabras, sino óyelas, y escúchalas favorable, por tus siete principales acerbísimos dolores. Amen Jesus.

SOLILOQUIO.

Oh Nazareno mio, que dabas consuelo á los vivos, y dabas vida á los muertos! oh gran

profeta, poderoso en obras y palabras! qué hiciste para que los judíos te crucificaran? Son estas las gracias que dan á tus buenas obras? es esta la paga de tu verdadera doctrina? es este el premio que dan á la virtud y milagros? tanto han podido las manos de los hombres contra su humanado Dios? á esto ha llegado la maldad del mundo? á tanto ha llegado la malicia del demonio? á tanto ha llegado la bondad y clemencia de mi Hijo? tan grande es el aborrecimiento que tiene Dios al pecado? tan grande es el rigor de la divina justicia? en tanto estima Dios la salvacion de las almas? Oh Hijo de mi corazon Jesus! mira cómo estoy en mi soledad: ten misericordia de mí; apresura tu resurreccion, mira que voy á toda prisa á espirar.

NOVENO DIA.

ORACION.

Purísima Virgen, afligidísima Señora, santísima María; qué haré yo para consolarte en la terrible pena que padeces? con qué palabras te significaré el dolor que me parte el corazon al verte en tan lastimosa soledad? Ha muerto, Señora, el Hijo de tus entrañas, la lumbre de tus ojos, la alma de tu vida, la vida de tu alma, el objeto mas tierno de tu amor. Tú lo viste espirar en un madero infame: tú lo viste acabar la vida con una muerte lastimosa y afrentosa:

tus ojos fueron testigos de los agudos dolores, de los atroces tormentos que estubo tolerando por espacio de tres horas: tú lo oíste quejarse de la sed que le afligia, y no pudiste socorrerlo en tan triste coyuntura: tú lo viste dar las últimas boqueadas, sin poderle ministrar el mas ligero alivio, y ahora estás repasando en tu memoria todo este tropel de penas y congojas; qué cosa puede haber que te consuele? Yo no la encuentro, Señora, y solo vengo á suplicarte me permitas hacerte compañía. Te acompañaré compadecido y lastimado de tu desamparo: te acompañaré arrepentido de la mucha parte que he tenido en tu afliccion: te acompañaré resuelto á no apartarme de tu presencia un solo instante, á no olvidar jamas tu pena, y á pedirle la gracia de morir de dolor de haber pecado. Amen.

SOLILOQUIO.

Oh Redentor del mundo, que no pudiendo todas las criaturas posibles destruir el pecado, bajaste del cielo para con tu muerte destruirlo! Y qué ha de haber criaturas tuyas que desprecien tu preciosísima sangre? qué no se han de salvar todos, cuando por salvar á todos has muerto? qué, lo que padeciste por salvarnos les ha de servir á muchos de mayor tormento? qué, muchos de los que mi Hijo Dios me dió al pié de la cruz por hijos adoptivos, han de ir á ser esclavos

eternos del demonio? Oh Hijo de mi corazón Jesús! Cómo yo estoy en esta soledad viva, sabiendo que hay almas por quienes has derramado en vano tu sangre preciosa? Sabete, Hijo mío Dios, que lo que dejo en esto de sentir, es porque no puedo sentirlo más.

ADICION POR UN DEVOTO.

CLAMORES A MARIA SANTISIMA.

El alma desde hoy implora
tus dolores, Madre amada,
para cuando sea llegada
de mi vida la última hora:

Que aunque merezco, Señora,
un castigo irremisible,
quitarle será posible
á tu Hijo tantos enojos,
si vuelves á mí tus ojos
en aquel trance terrible.

Ave María.

Esos ojos que en razón
de dos caudalosos mares
en lágrimas á millares
liquidan tu corazón,

De mis culpas el perdón
espero me han de alcanzar,
pues para esto de rogar,

tal hechizo tienen ellos,
que al verlos tu Hijo tan bellos,
nada te puede negar.

Ave María.

Cuando tu pecho amoroso
palpita seguidamente,
al morir Jesús pendiente
del suplicio ignominioso,
Ves su cadáver precioso
yerto, macilento, herido;
por cuya angustia te pido,
que en el momento postrero
me alcances un verdadero
dolor de haberle ofendido.

Ave María.

Yo he de morir . . . es verdad,
y pues á tí clamaré,
cuando mi alma solo esté
llena de funestidad,
Por tu amarga soledad
acompañame en la mía,
para que yo en ese día
espere con el consuelo
de que de la cama al cielo
me voy en tu compañía.

Ave María.

María, cuando sea llegado
de mi muerte el trance triste,

ruega por mí á tu Hijo amado;
 por el dolor que tuviste
 al verlo crucificado.

Ave María.

María, pues solo con verte
 aplaca Dios sus enojos,
 hagan dichosa mi suerte
 esos dulcísimos ojos
 en el trance de mi muerte!

Ave María.

Porque en mi última agonía
 tu grande piedad se vea,
 ¡oh dulce Virgen María!
 tu alma santísima sea
 el consuelo de la mía.

Ave María.

LA VIRGEN AL PIÉ DE LA CRUZ.

Lanzaba el sol su fuego á medio día
 Sobre las tristes rocas del Calvario,
 El campo estaba ardiente y solitario,
 Y hoja ninguna en su árbol se movía.
 Busca el leopardo en medio de arenales
 Las tibias aguas del Jordan revuelto,
 Busca las sombras el venado esbelto
 Entre los deshojados carrizales.
 Con el vapor de la caliente arena
 El cuello tuerce el espinoso cardo
 Y entre las grietas del peñasco pardo
 Se marchita la flor de la verbena.
 En tanto el Hombre-Dios allá pendiente
 En la cumbre del Gólgota gemía,
 Y sudaba y temblaba en su agonía
 Oyendo las blasfemias de la gente.
 Tú, Madre del Señor, que cerca estabas
 Del Patíbulo horrendo, y casi muerta,
 A ratos lloras con la faz cubierta,
 La vista á ratos en el Hijo clavas.
 Al mirarle temblar suda tu cuello
 Y tu alba frente suda y te estremeces,
 Sus tristes ojos vuelve á tí dos veces,
 Y dos veces se eriza tu cabello.
 Espectáculo atroz! su sangre roja
 Brota caliente, y al brotar huméa,
 Y á proporcion que de Jesus gotéa,
 El rostro y manos de su Madre moja.
 El llanto y el dolor son tu alimento,
 Eres pobre, y oscura, y despreciada:

No le debes siquiera una mirada
 Piadosa al legionario desatento.
 A cada queja que el tormento arranca
 De la boca sedienta del Ungido,
 Exhalas profundísimo gemido,
 Y el llanto limpias con tu mano blanca.
 Aun no acababa algun desapiadado
 De blasfemar del inocente Verbo,
 Cuando escuchabas con dolor acerbo
 La risada insultante del soldado.
 En tanto el mundo estólido levanta
 Hasta el cielo á sus héroes y sus sabios,
 Que no eran dignos de poner los labios
 Donde el Hijo de Dios puso la planta.
 Cómo pudo una mano delincuente
 Aplicar en el labio moribundo
 Amarga hiel al Hacerdor del mundo
 Su misma Madre hallándose presente?
 Cómo no derribó muro y santuario
 El furor de estruendoso remolino?
 Cómo de fuego inmenso torbellino
 No derritió las peñas del Calvario?
 Cómo es, Hija de Abraham, que ver pu-
 diste
 Los furores de escena tan tremenda?
 Cómo al tronar la tempestad horrenda
 Sin desmayar tu corazón resististe?
 Tus lágrimas rodaban á tu seno
 Y mojaban tus pechos virginales,
 Que nutrieron al Dios de los mortales
 Allá de niño en tiempo mas sereno.
 Cuanto vas con la vista recorriendo
 Todo desgarras tu profunda herida,

El muro y torres, la ciudad querida,
 El templo augusto, el Olivar tremendo.
 En medio del dolor mas inhumano,
 En contorno buscabas un asilo,
 Y en contorno encontrabas muy tranquilo
 Al verdugo y al bárbaro romano.
 Al espirar el Dios de los judios
 Diste gemidos tristes y dolientes,
 Cual suelen las palomas inocentes
 En los sauces amargos de los rios:
 Y las manos blanquísimas torcias,
 Y las alzabas al tremendo cielo,
 Y no encontrabas á tu mal consuelo.
 Cuán otra estabas en mejores dias!
 Todo á tu blando corazón aterra;
 Cercada estás de pálidos tiranos,
 Se palpan las tinieblas con las manos:
 Los muertos se levantan de la tierra.
 Un formidable terremoto acaba
 De esparcir el terror, y tú entre tanto
 Temblabas; ay! atónita de espanto
 Sobre el Calvario que de horror tembla-
 ba.
 Tornando al cielo los tus ojos bellos,
 Y entre las rocas puesta de rodillas
 Engujas en tus pálidas megillas
 El llanto de dolor con tus cabellos.
 Y al recibir al gran Jehová en tus brazos
 Todos estremeciéronse tus huesos,
 Y en mortal languidez, ni darle besos,
 Ni tampoco pudiste darle abrazos,
 Pero despues le das ósculo ardiente,
 Y mil abrazos que el amor demanda,

Acariciando con tu mano blanda
 Sus muertos ojos y su helada frente.
 Quién creyera al mirar á este hombre
 muerto

Reclinado en el seno de su Madre,
 Que fuese el mismo resplandor del Padre
 Y el Jehová del mar Rojo y del desierto?
 Del Gólgota no lejos algun día,
 Para vengar tan bárbaro delito,
 Pondrá sus tiendas el romano Tito
 Y entonces; ay de la nacion judía!
 Ay de Jerusalem que ya le espera
 Hambre y matanza, y fuego pavoroso!
 La ceñirán de inmenso contrafoso,
 La ceñirán de sólida trinchera.
 La estrechará feroz infanteria,
 Y en medio del furor de la batalla
 Por la brecha entrarán de la muralla—
 Virgen, perdona á la nacion judía!

LAUS DEO.

NOVENA

9 Y

CONSIDERACIONES DEVOTAS

PARA ACOMPAÑAR Á MARIA SANTISIMA EN LA
 COMPASIVA Y TIERNA

SOLEDADE

QUE PADECIÓ EN EL TRIDUO
 DE LA MUERTE DE JESUS SU SANTÍSIMO HIJO
 Y REDENTOR NUESTRO.

DISPUESTAS

por el P. Fr. Francisco de la Trasfiguracion,
 Escritor general del Orden de descalzos de la Santísima
 Trinidad, Redencion de cautivos.

*Lleva esta edicion á la vida los Consuelos á la Madre de
 Dios en la muerte de su Santísimo Hijo.*

MEXICO.

TIPOGRAFIA DE M. MURGUIA, PORTAL DEL AGUILA DE ORO

1879.